

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

La praxis del cuidado en el movimiento nacional de empresas recuperadas: el MNER géneros.

Robertazzi, Margarita, Cazes, Marcela y Armentano, Fabian Marcelo.

Cita:

Robertazzi, Margarita, Cazes, Marcela y Armentano, Fabian Marcelo (2021). *La praxis del cuidado en el movimiento nacional de empresas recuperadas: el MNER géneros. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/910>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/cgs>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA PRAXIS DEL CUIDADO EN EL MOVIMIENTO NACIONAL DE EMPRESAS RECUPERADAS: EL MNER GÉNEROS

Robertazzi, Margarita; Cazes, Marcela; Armentano, Fabian Marcelo
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este artículo presenta resultados elaborados de la investigación “Modalidades de liderazgo en los Nuevos Movimientos Sociales que resisten la exclusión en Argentina: tensiones entre las reivindicaciones y la política”, que plantea como uno de sus objetivos generales explorar y describir las modalidades de liderazgo en los NMS que resisten la exclusión en la Argentina. En esta línea, esta comunicación refiere a uno de los casos con el que este equipo viene trabajando largamente: el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER); y más específicamente, pone su foco en la dimensión de género que, dentro del Movimiento, se visibiliza en el espacio MNER Géneros, desde febrero de 2020. El análisis se circunscribe al discurso de tres mujeres referentes del espacio mencionado, implementándose el método cualitativo y la técnica de la entrevista semi estructurada. Se plantea, como hipótesis provisional, que el surgimiento del MNER Géneros es el emergente de una doble lucha que llevan adelante un conjunto de trabajadoras del Movimiento: el derecho al trabajo digno, por un lado; y, por el otro, el derecho a protagonizar esa lucha en un pie de igualdad con sus compañeros varones, siendo la problemática del cuidado el estandarte que visibiliza su quehacer cotidiano.

Palabras clave

Trabajadoras - Género - Lucha - Cuidado

ABSTRACT

CARE PRAXIS IN RECOVERED ENTERPRISES NATIONAL MOVEMENT: RENM GENDERS

This article presents elaborated results of investigation “Leadership modalities in the New Social Movements that resist the exclusion in Argentine: tensions between vindications and political”, that poses as one of their general objectives, to explore and to describe the leadership modalities in NSM that resist the exclusion in Argentine. In this line, this communication refers to one cases in which this team is largely working on: Recovered Enterprises National Movements (RENM); and more specifically, puts its focus in gender dimension that, inside the Movement, is perceived in RENM Genders space, from February 2020. The analysis is confined to tree women’s speech concerning to the mentioned space, implementing the qualitative method and the semi-structured interview technique. As provisional hypothesis its posed that the arising of RENM Genders is the emergent of

a double fight that carry on a female workers set of the Movement: worthy work right, by one hand; and, by the other hand, the right to lead that fight on an equal footing with their male mates, being the care problematic the banner that makes visible their daily work.

Keywords

Female workers - Gender - Fight - Care

Introducción

En este artículo se presentan resultados elaborados en la investigación “Modalidades de liderazgo en los Nuevos Movimientos Sociales que resisten la exclusión en Argentina: tensiones entre las reivindicaciones y la política”. [i] La propuesta tiene como marco general el Paradigma de la Construcción y la Transformación Críticas, una respuesta neoparadigmática de la Psicología Social Latinoamericana; se articulan, también, los enfoques teóricos clásicos que estudian los NMS con la teoría psicoanalítica que se ocupa de las multitudes. [ii] Los objetivos generales son explorar y describir las modalidades de liderazgo en los NMS que se estudian, e identificar semejanzas y diferencias entre movimientos que ponen en juego la *voluntad-de-vivir* (Dusel, 2006) en cuanto a sus propósitos reivindicativos y políticos. El tipo de estudio es exploratorio descriptivo. El diseño es un estudio de casos múltiples, intencionalmente seleccionados; se administra la I-AP, en todos los casos en que resulte posible; el enfoque metodológico es cualitativo, así como las principales técnicas: entrevistas participativas (individuales y/o grupales), observaciones etnográficas y análisis de documentos como fuente secundaria. [iii]

Si bien hace tiempo que este equipo de investigación viene administrando la Investigación-Acción Participativa (I-AP) en algunos de los casos que estudia en profundidad, desde 2018, se atendió de modo especial a la figura de los líderes, así como al conflicto que se genera entre lograr respuestas a las demandas reivindicativas urgentes de los sectores más desposeídos y poner en cuestión el sistema socio-político. En esta línea de trabajo, este artículo está referido a uno de los casos con el que hace más tiempo que este equipo de investigación viene realizando *investigaciones colaborativas* (Vasilachis de Gialdino, 2012); el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER); y más específicamente, pone su foco en la *dimensión de género* [iv] en los liderazgos de los movimientos y organizaciones sociales que

resisten la exclusión en nuestro país. El material de campo se compone de tres entrevistas realizadas a mujeres referentes del MNER Géneros; y, como hipótesis provisional, se plantea que el surgimiento de este espacio dentro del MNER (que siempre estuvo liderado por varones) es el emergente de una doble lucha que llevan adelante un conjunto de trabajadoras del movimiento: el derecho al trabajo digno, por un lado; y, por el otro, el derecho a protagonizar esa lucha en un pie de igualdad con sus compañeros varones, siendo *la problemática del cuidado* el estandarte que visibiliza su quehacer cotidiano.

La problemática del cuidado

El paradigma del cuidado (*care*) es un corpus teórico y metodológico que fue cobrando visibilidad en los últimos años, en el campo académico de Argentina. Según Borgeaud-Garciandía (2018), comenzó a desarrollarse en Estados Unidos, hacia la década de los '80, con los estudios de Carol Gilligan y su perspectiva crítica respecto de investigaciones previas referidas al desarrollo moral, que dieron lugar a conceptualizar una *ética del cuidado*. En 1993, Joan Tronto se refirió a la desvalorización del cuidado por ser un producto de la división social del trabajo entre géneros, que se supone limitado al espacio privado. Sus estudios ponen en el centro de la escena la vulnerabilidad como característica de todos los seres humanos, que tiene como contracara la *irresponsabilidad de los privilegiados*, así como la sobrevaloración de la autonomía, la independencia y el individualismo.

La definición de Fisher y Tronto (1990) se refiere al cuidado como todo aquello que se hace para sostener, mantener o reparar *nuestro mundo*, es decir, para vivir lo mejor posible. La amplitud de la definición es especialmente apropiada para describir un campo de fronteras difusas, transdisciplinario, de múltiples dimensiones y niveles de análisis, dado que abarca el trabajo reproductivo, pero también el productivo; las tareas no remuneradas y remuneradas; las actividades cotidianas y otras profesionales y/o de oficios; el cuidado cara a cara, pero también el que abarca familias, comunidades, instituciones, Estado e, inclusive, el cuidado del planeta. A pesar de la polisemia del término, puede definirse, en la perspectiva de Borgeaud-Garciandía (2018), por poner en el centro la atención del otro.

Actualmente, el imaginario social del cuidado, mayormente, refiere al cuidado familiar, feminizado, privado y sin remuneración. En las actividades del cuidado se reproducen inequidades económico-sociales, políticas, de género, etnia, entre otras desigualdades que merecen reflexión y transformación.

A pesar de lo expuesto, se trata de un derecho universal, como responsabilidad y función social: a cuidar, a ser cuidado y a cuidar de sí mismo. En el itinerario que describe Berardi (2020), en el artículo 57 del Consenso de Santo Domingo, se reconoce el cuidado como un derecho de las personas y, por lo tanto, como una responsabilidad que debe ser compartida por hombres y mujeres de todos los sectores de la sociedad, las familias, las empresas privadas y el Estado. En Argentina, se incluye en la

agenda pública y gubernamental en diciembre de 2019, a partir de tres factores: 1) el auge del movimiento feminista; 2) la inclusión de la problemática del cuidado en organismos internacionales (OIT, CEPAL, UNIFEM); 3) ciertas demandas parciales vinculadas a cuestiones del cuidado. En tal contexto, se crea la Dirección General de Políticas de Cuidado en el Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad; la Dirección de Cuidados Integrales en el Ministerio de Desarrollo Social y Comisión Interministerial de Políticas de Cuidado. Del mismo modo, distintos espacios institucionales y programas se crean en provincias y en la Ciudad de Buenos Aires.

Para Pautassi (2007), el cuidado debe considerarse como problema público, al que el Estado debe dar respuesta, mediante obligaciones negativas y positivas.[v] De acuerdo con el análisis que realiza Berardi (2020), existen políticas parciales que atienden el tema, pero que no están concebidas como políticas de cuidado; debería tratarse, entonces, de un entramado de políticas que -articuladas- ofrezcan una *organización social del cuidado*.

La praxis del cuidado en el MNER

Ya se ha analizado en otro lugar, con más detalle, la praxis del MNER (Robertazzi, 2019), pero interesa aquí considerar uno de sus perfiles: el que se corresponde con la dimensión del cuidado. Desde sus inicios, el MNER se ha propuesto llevar su método para recuperar empresas a toda unidad productiva que esté a punto de desaparecer, dejando, así, a sus trabajadoras y trabajadores en la calle. Su propósito, entre otros, es *que no se pierda un solo puesto de trabajo más en Argentina*. [vi] Si se considera que las actividades del cuidado ponen en un lugar central al otro, con su singular vulnerabilidad, se encuentra un claro paralelismo con las actividades del MNER, cuando sus integrantes se centran en recuperar las fuentes de trabajo que no son propias. De manera que, los trabajadores y trabajadoras, en el momento de mayor incertidumbre, cuando se bajan las cortinas de las fábricas que van quedando vacías, que nadie va a rematar, con máquinas que se venderán como chatarra (Cárpena, 2021), encuentran una respuesta de parte de otros trabajadores que ya atravesaron la misma experiencia y están dispuestos a apoyarlos en su lucha, para que no queden desocupados (situación especialmente dramática para los de más edad, que ya resultan descartables para el mercado). [vii] En efecto, el movimiento se caracteriza por sus destrezas técnicas y emocionales de alojamiento para quienes se acercan intentando apropiarse de su saber-hacer y lograr, así, el renacimiento de sus empresas fallidas. Se trata de una práctica de apoyo mutuo que implica presencia, dinero, lo que se requiera hasta conseguir la recuperación de empresas que no son las propias; sin embargo, nadie queda en deuda con quien lo apoyó: se les pide que, cuando estén en condiciones, es decir, produciendo, apoyen a otros, tal como fueron apoyados (Robertazzi, Pertierra y Ferrari, 2008).

El surgimiento del MNER Géneros

Este espacio surgió a partir de un Plenario del MNER que se realizó en IMPA en noviembre de 2019, cuando se debatió acerca del lugar de las mujeres en los procesos de recuperación de empresas. Entre las Comisiones que se organizaron para los debates del día, una de ellas se denominaba *Feminismos*. Así lo recuerda Edith[viii], una de las trabajadoras entrevistadas:

Claro, bueno, allá por el 2019 nosotros, me acuerdo que estábamos en la oficina del Vasco armando el cronograma de... cómo iban a ser las comisiones de... del plenario que íbamos a hacer en noviembre de 2020. Entonces eh... me acuerdo que estábamos ahí. Había varias compañeras y varios compañeros, organizando una comisión de esto... una comisión de lo otro... Y habló Gisela. Y planteó el tema de feminismo y de las tareas de cuidado [...] Y el Vasco dijo: "¿Les parece que es necesario, esa comisión?" Le dijimos: "sí, es necesario, porque hay muchas cosas que replantearnos y plantearnos que es necesario" [...] Bueno, la cuestión es que ese encuentro... nos pasó que la Comisión de Género, o sea, del feminismo, tenía diez personas. La otra estaba repleta de gente y esta quedó re pequeña.

Sin embargo, la poca convocatoria de ese día no las desanimó. Si bien fue una de las comisiones con menor número de integrantes, allí se encontraron mujeres trabajadoras que comenzaron por reconocerse y escuchar sus propias necesidades:

Claro, bueno, el tema fue así. Géneros MNER se inicia en una reunión que hicimos antes del encuentro del MNER, que fue hace dos años atrás, creo que en el 2019 fue... en el mes de noviembre, me parece que fue el encuentro del MNER y bueno, y ahí saltó la necesidad de hacer una comisión de género... de género para que hablemos de las mujeres, de las empresas recuperadas. Sí, de cómo es la vida de una mujer en una recuperada... (Karina, Cooperativa Farmacoop).

De modo que, poco tiempo después, en la Cooperativa Mielcitas de Rafael Castillo, Pcia. de Buenos Aires -un establecimiento en el que las mujeres son mayoría- se lanzó el MNER Géneros: *Sí... la verdad que el primer encuentro de género en Mielcitas fue un encuentro... eh... muy emocional, ¿no? Porque... yo siempre lo digo, cuando me lo preguntan, lo digo, nos miramos... nos reconocimos entre todas y supimos lo que estábamos pasando, lo que hemos pasado en su momento, ¿no? [...] Eh... en ese momento fue un reencuentro ¿no? ¿de qué? de ¿qué nos pasó? de... de ¿dónde está el patrón? Dijimos... ¿no? La pregunta fue ¿dónde está el patrón? Siempre fue esa pregunta, ¿no? Eh... Y ¿por qué estábamos en la lucha? (Silvia, presidenta de la Cooperativa Mielcitas).*

En ese I Encuentro del 29 de febrero de 2020, la convocatoria afirmaba: *"Desobedeciendo al Sistema Patronal"*. Sus consignas, tomadas del flyer enviado por MNER Géneros, introducen la perspectiva de género en las tradicionales reivindicaciones del MNER: *Ellos las cierran, nosotras las abrimos; La deuda sigue siendo con nosotras; Ocupar, Resistir, Producir*. A la vez, amplían la clásica consigna del colectivo de mujeres, al incluir la defensa

de la fuente de trabajo: *Ni una trabajadora menos*. Es muy propio del movimiento oponerse a todo tipo de opresión, de ahí la necesidad de participar en todas las luchas. Así lo expresan estas trabajadoras en el Facebook del movimiento:

Porque desde hace 20 años venimos ocupando cada espacio en disputa, porque resistimos juntas y junto a nuestros compañeros la agresión feroz del Capital que nos usa, nos violenta y nos descarta. Es por esto que nos organizamos para pensar juntas las especificidades de las luchas que nos atraviesan y defender colectivamente nuestros derechos. Somos mujeres, somos luchadoras, somos valientes, porque, a través del método OCU-PAR- RESISTIR- PRODUCIR recuperamos nuestra dignidad.

Trabajo productivo-Trabajo reproductivo

Amorós (1994) considera lo privado y lo público como una invariante estructural que articula las sociedades, jerarquizando los espacios: el público, que se adjudica al hombre; el privado, que se adjudica a la mujer. Sin dejar de considerar las evidentes diferencias históricas en esta distribución, señala, no obstante, ciertas características recurrentes: las actividades socialmente más valoradas, las que tienen un mayor prestigio y reconocimiento, las realizan prácticamente en todas las sociedades conocidas los varones, salvo raras excepciones. Esta autora argumenta que tal reconocimiento obedece a que es el espacio de lo que se ve, de lo que queda expuesto a la mirada pública. En cambio, las actividades que se desarrollan en el espacio privado, las actividades femeninas, son las menos valoradas socialmente, independientemente de su contenido, porque el espacio de lo privado es el que no se ve, el que no es objeto de apreciación pública, en palabras de Celia Amorós, *el espacio de la indiscernibilidad*. Se trata de un sistema de distribución de lugares, indudablemente de distribución del poder.

La convocatoria del MNER Géneros se propone subvertir este sistema, al considerar que las mujeres que lo conforman no son solamente las que recuperaron sus empresas, sino también aquellas otras que, desde el ámbito privado, trabajaron para hacerlo posible. En este sentido, es interesante observar el relato de las entrevistadas al referirse a esta cuestión, poniendo en un pie de igualdad a quienes sostuvieron con esfuerzo y sufrimiento la lucha dentro de las fábricas y a quienes, no con menos esfuerzo, no con menos sufrimiento, sostuvieron la lucha desde sus hogares:

Es sobre la mujer... tal cual, tal cual. Yo, por ejemplo, también tengo mis compas... Tengo un compañero que también se la pasaba día y noche en el laboratorio y él tiene dos hijos y bueno, y en la casa estaba la mujer de él. O sea, su compañera con los... con los chiquitos cuidándolos. Y ella también es una mujer de recuperada. Ella es mujer de una empresa recuperada porque ella está sosteniendo la lucha desde su casa, desde su lugar de compañera de él [...] Entonces, esas mujeres también son de la recuperada... son mujeres que vivieron todo este proceso de estar alejada de su compañero y no tener una ayuda para poder

*criar, por ejemplo, a sus hijos (Karina, Farmacoop).
Ponele... sí, en realidad cuando uno recupera la fábrica, si bien el compañero es varón, es... generalmente las empresas eran por ahí todas de hombres era el que recuperaba la fábrica, pero también la recuperaba porque tenía una pareja, estaba en su casa, que también era parte de esa recuperación [...] Entonces, incluir a esa mujer, a esa pareja de ese compañero que también es parte del MNER...* (Edith, Cooperativa La Matanza).

Pero no solo las compañeras de vida, las parejas de los varones trabajadores fueron protagonistas de esta lucha. También las hermanas, madres, tías, hijas, amigas, vecinas fueron y son parte de la lucha en esta nueva dimensión que se visibiliza en el MNER Géneros:

Pero yo me apoyo mucho en mi familia ¿no? Yo siempre tuve el apoyo de mi familia, tuve el apoyo... En este momento tengo el apoyo de mi hermana. Que... que ella siempre está conmigo, que ella siempre me banca, el apoyo de mi mamá [...] A mí me bancaron... a mí me bancaron porque yo siento que, si no me hubiese bancado mi hermana, no me hubiese bancado mi, mi, mis hijas, no me hubiese bancado mi hijo. Yo en este momento no, no podría, no podría hacer esto (Silvia, Mielcitas).

Considerando los dichos de las entrevistadas, solo resta decir que ha sido muy clara Federici (2004) al plantear que el trabajo reproductivo y de cuidados no remunerado que realizan las mujeres está en la base que sostiene al capitalismo.

Techo de Cristal-Piso Pegajoso

Se dice que la expresión *Techo de Cristal* fue acuñada por Marilyn Loden, durante un discurso que pronunció en 1978 y, a partir de entonces, comenzó a utilizarse en múltiples estudios. Se refiere a una limitación no visible que obstaculiza la carrera profesional en las organizaciones laborales, especialmente en el caso de las mujeres. En muchas oportunidades, se ha mencionado que, a pesar de que las mujeres son la mitad de la población mundial, aparecen menos representadas en los cargos directivos de las empresas.

En nuestro medio, hay numerosos estudios que se dedican al tema, entre ellos cabe mencionar un artículo de Burin (2004) en el que presentó resultados de una investigación a punto de finalizar en la que examinaba el malestar psíquico de las mujeres de 30 a 45 años de Buenos Aires. Se preguntaba si ellas -y también sus maridos- eran o no conscientes del Techo de Cristal y, en caso de no serlo, a qué podría atribuirse y, en caso de serlo, sobre las estrategias utilizadas para enfrentar el conflicto y la eventual colaboración o no de sus parejas. La investigadora sostiene que, mayormente, ni ellas ni ellos eran conscientes, pero que, a su juicio, ese Techo de Cristal estaba latente y en vías de construcción. Anteriormente, ya se había dedicado a estudiar los rasgos que componen el Techo de Cristal en su doble inscripción: objetiva y subjetiva, tomando dos ejes de análisis: el rol maternal y de rol de trabajadora extra doméstica remunerada. Los rasgos encontrados fueron: 1) las responsabilidades

domésticas y la crianza de los hijos; 2) el nivel de exigencias; 3) los estereotipos sociales acerca de las mujeres y el ejercicio del poder; 4) la percepción que tienen acerca de sí mismas las propias mujeres; 5) el principio de logro; 6) los ideales juveniles; 7) el deseo hostil y su incidencia en la construcción de la subjetividad femenina: el deseo de poder. En esa investigación encontró el Techo de Cristal como fuente de malestar psíquico en un grupo de mujeres: las tradicionales se encontraban con el *Piso Pegajoso* del que les resultaba extremadamente difícil despegarse. En palabras de la citada autora:

Estas mujeres debían hacer intensos movimientos psíquicos para sustraer una cantidad significativa de energía libidinal necesaria para el desempeño de los roles de género femeninos tradicionales como madres, esposas y amas de casa, y destinarla al desarrollo de su carrera laboral (Burin, 2004, p. 51).

Si bien los estudios referidos se orientan mayormente a mujeres de clase media o media-alta, no podría excluirse de esta problemática al grupo de trabajadoras de empresas recuperadas (entre otros grupos de mujeres socioeconómicamente vulnerables). Basta con detenerse un instante en el discurso de las entrevistadas para comprender que el *techo de cristal* y el *piso pegajoso* las alcanza también a ellas. En otras palabras, si bien la solidaridad y el apoyo mutuo constituye la bandera por excelencia que enarbola el MNER, sus referentes -mayormente varones- no quedan exentos de mostrar actitudes machistas, propias de una cultura que, si bien está en decadencia en estos tiempos, está aún lejos de ser obsoleta:

En el MNER la verdad que... Yo siempre lo tengo muy presente porque no, eh... incluso mis compañeros varias veces me lo han planteado. Diciéndome: "vos desde que empezaste a ir para allá", me dice: "cambiaste un montón" ... Y, sí... te molesta, porque no te agrada mi cambio... A mí me han tratado de loca. Me han tratado de pendeja caprichosa. Todos adjetivos que han usado... hasta un día, un compañero me llegó a decir: "Mirá... sabes que... con vos no se puede hablar, así que voy a ir a tu casa y voy a hablar con tu papá a ver si te puede calmar un poco". O sea, ¿con mi papá? Yo hace muchos años que vivo sola. O sea, que ya me independicé. O sea, ni siquiera es que vivo con mi papá (Edith, Cooperativa La Matanza).

Y bueno, las compañeras del MNER también, eh... ellas también opinaban y nos decían cómo podíamos hacer o qué pensábamos nosotras para poder solucionar esos problemas internos que teníamos entre compañeras y compañeros. Y en ese momento eran más que nada como tipo... roles. Ese era el problema principal. Eran roles... como que nosotras, por ejemplo, con todas las compañeras decían como que siempre nosotras estábamos en el en el lugar de cuidado... sería... "si hay que cocinar, que vayan las compañeras" ... (Karina, Farmacoop).

En términos de Burin (2004), la antigua categoría del modelo emancipacionista acerca de la *doble jornada de trabajo* femenino había constatado cómo la incorporación de las mujeres al mercado laboral, en lugar de cambiar las estructuras familiares,

se había transformado en una nueva forma de dominación: la doble explotación del trabajo femenino, en el hogar y en el trabajo extradoméstico. Esta cuestión, que en las clases medias o acomodadas constituye un problema de relevancia, se multiplica exponencialmente en las clases más vulnerables, cuando las mujeres se constituyen, además, en el único sostén de familia, tal como lo mencionan las entrevistadas:

Pero miras al costado, sí, mirás al costado y tenés a compañeras que eran sostenes de familia y no las querés dejar. Y siempre fui sostén familia, eh... siempre mantuve a mi familia, siempre pagué el colegio de mis hijas, siempre le llevé el plato de comida a mis hijas. Y así como yo, un montón de compañeras que hicieron lo mismo, compañeras que tenían enfermedades en ese momento, que se quedaron en la calle, o enfermedades oncológicas, ¿no? en este momento tampoco pueden seguir trabajando, pero nosotras las seguimos ayudando (Silvia, Mielcitas).

Sí para mí es muy importante. Es necesario... sí, sí... Porque a veces las mujeres de una recuperada... Tienen que pasar por diferentes, por diferentes situaciones, porque una, a una mujer, por ejemplo, otras en una recuperada, estás tomando una empresa, pero vos también tenés en tu casa a tu familia, tenés que atender a tu familia, tenés una casa... también para atender, para sostener este... y más todavía cuando sos sostén de la familia, como me pasó a mí, por ejemplo (Karina, Farmacoop).

En los nuevos debates se ha incorporado como categoría de análisis el concepto de *doble presencia* (Balbo, 1978, citado en Burin, 2004), que otorga una dimensión de mayor complejidad a la experiencia laboral femenina, al subrayar que lo característico de esta nueva etapa de su incorporación al mercado de trabajo era la equiparación de las exigencias y valores de lo profesional y lo familiar, a diferencia de la anterior prioridad del trabajo familiar y doméstico. El análisis de la doble presencia puso de relieve la capacidad de las mujeres de gestionar la presencia simultánea en ambas esferas, de articular dos mundos y dos experiencias vitales aparentemente separadas (público/privado; doméstico/extradoméstico; productivo/reproductivo), así como de configurar espacios y tiempos -materiales y simbólicos-, complejos y variados.

Sin dudas que la doble presencia les cabe y les sobra a las mujeres del MNER, que gestionan con orgullo una doble lucha: defender la fuente de trabajo con la presencia y el esfuerzo, muchas veces agobiante, en las empresas recuperadas; y cuidar, acobijar y sostener a sus hijos, hermanos, maridos y madres, en el seno de sus hogares. Ese es su legado y así lo expresa una de las entrevistadas:

Sí, encima, estoy súper orgullosa de poder... poder haber metido a mi hija en una cooperativa [...] Y que ella vaya, como yo digo siempre, mamando todo esto, ¿no? Esto de la cooperativa, ¿no? Me encanta, me encanta, me encanta y siempre le enseño, siempre le digo a ella, vos tenes que hablar, vos tenes que decir las cosas, le digo, ¿viste? Eh... Pero bueno, eh... es algo, es algo increíble, ¿no? Eh... yo también siempre digo que noso-

tros estamos en una cooperativa y todo lo que hacemos no lo hacemos porque estamos nosotros. Lo hacemos ¿por qué?... Porque queremos que esto... siga... El día que yo no esté, me gustaría que esté mi hija o esté mi nieta, o esté mi nieto, ¿no? (Silvia, Mielcitas).

Reflexiones finales

En este artículo se han presentado una selección de enunciados de tres trabajadoras militantes del MNER que conformaron, desde su inicio, el MNER Géneros, en los que ponen de manifiesto sus problemas, sus expectativas y sus luchas en el marco del movimiento. Como ya se ha dicho, el tema de los trabajos del cuidado es central en la vida de estas y de muchas otras mujeres, dado que estas tareas están en la base de la desigualdad de género y se constituyen en un factor decisivo a la hora de reproducir desigualdades sociales, de género, pero también de situaciones de pobreza, dado que se ven afectados tanto los ingresos como el tiempo del que puede disponerse para el trabajo productivo. Como dice una clásica consigna del movimiento feminista, al referirse al cuidado: *No es amor, ¡es trabajo!*

Es un propósito del equipo de investigación que esta indagación sobre género se convierta en un corpus que sea de utilidad para conocer, desde la propia perspectiva de las mujeres del MNER, el modo en que se presentan los trabajos del cuidado. Sería posible, a partir de allí, imaginar caminos viables que mejoren tal problemática de doble jornada o doble presencia, considerando siempre la voz de estas trabajadoras.

En síntesis, la cuestión del cuidado no puede ser solamente un corpus teórico y metodológico, tampoco políticas públicas que, aunque indispensables, no siempre dan respuesta efectiva a sus destinatarias; debería ser una praxis, en el sentido en que la Educación Popular la considera: acción-reflexión-acción o bien reflexión-acción-reflexión. Sería deseable contribuir a ello.

NOTAS

[i] Es una investigación para Grupos Consolidados de la Programación Científica UBACyT 2018-21, Código N° 20020170100790BA, dirigida por Margarita Robertazzi, que tiene por sede el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología, UBA.

[ii] Los clásicos aportes provenientes de la Sociología suelen desestimar a los autores que proviene de la Psicología Social, por considerarlos individualistas y psicologistas; no obstante, es desde el Psicoanálisis donde se enfoca más seriamente el estudio sobre el liderazgo, sin perder de vista la contextualización social, política y económica.

[iii] Las técnicas no están pre-diseñadas, son un producto a construir y enriquecer en el diálogo con los participantes. Este criterio se vincula con la *episteme de la relación* y con la *episteme popular*, propuestas por la Psicología Social Latinoamericana (Montero, 2004).

[iv] Desde marzo de 2020, la pandemia de COVID-19 limitó un sinnúmero de actividades, entre ellas la investigación que se caracteriza por el trabajo de campo; por ello, en este último tramo, en lugar de incorporar un nuevo caso de estudio, se resolvió introducir las dimensiones

género y generación en la indagación de los liderazgos en los movimientos y organizaciones sociales que resisten la exclusión en nuestro país y continuar la tarea con los casos que ya estaban en estudio. Tal decisión se basa en que la selección de un nuevo caso -que cumpla con los criterios metodológicos establecidos- no resulta una actividad que pueda realizarse sin dificultad de modo remoto, dado que se complica sobremanera la primera etapa de la I-AP denominada *familiarización*, justamente, la que implica establecer los primeros lazos de confianza. [v] Este tema, en el que la autora viene trabajando hace años, lo introdujo en el I Encuentro Interdisciplinario por la Recuperación del Trabajo: Nuevas Leyes y Políticas Públicas para una Nueva Realidad, organizado por UBA, PIUBAMAS, UNLa y MNER, en 2015.

[vi] El uso de las cursivas indica que se introduce otra voz: la de los protagonistas.

[vii] Obviamente, se está haciendo referencia a una actividad, sin considerar la pandemia del COVID-19 y sus nefastas consecuencias para la vida, puesto que la praxis del MNER ya lleva dos décadas.

[viii] Edith es una referente de la Cooperativa La Matanza, en la que se fabrican tornillos. Con anterioridad, esta trabajadora ya había participado como expositora en reuniones académicas organizadas por el PIUBAMAS y el MNER.

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, C. (1994). *Feminismo, igualdad y diferencia*. México: UNAM / PUEG.
- Berardi, C. (2020). Las políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Cátedra Paralela*, 17, pp. 157-181.
- Borgeaud-Garciandía, N. (comp.). (2018). *El trabajo del cuidado*. Buenos Aires: Fundación Medifé Edita.
- Burin, M. (2004). Género femenino, familia y carrera laboral: conflictos vigentes. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 5, pp. 48-77.
- Cárpena, R. (2021, 13 de febrero). Quién es Eduardo Murúa, el funcionario de Alberto Fernández que fue enemigo de Lorenzo Miguel, asesoró a Hugo Chávez y se reúne con el Papa. Infobae. Recuperado de https://www.infobae.com/politica/2021/02/13/quien-es-eduardo-muruael-funcionario-de-alberto-fernandez-que-fue-enemigo-de-lorenzo-miguel-asesoro-a-hugochavez-y-se-reune-con-el-papa/?fbclid=IwAR-1pw67yMELXUwUcsRvN0EqZCtkRYPL9c1VffeoUrFA_y9f5tural4HMeMg
- Dussel, E. (2006). *20 tesis sobre política* (2º ed.). México: Siglo XXI-CREFAL.
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Pautassi, L. (2007). *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos, Serie Mujer y Desarrollo, (87)*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Robertazzi, M. (2019). Análisis de la praxis del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas en contextos de catástrofe social. En M. L. Jiménez Guzmán (ed.), *¿Formas alternativas de trabajo en el mundo globalizado?* (pp. 231-274). Ciudad de México: UNAM / CRIM.
- Robertazzi, M., Pertierra, L. y Ferrari, L. (2008). La práctica del 'apoyo mutuo' en situaciones límites entre trabajadores y trabajadoras de empresas recuperadas. *XV Anuario de Investigaciones* (pp. 235-244). T. 1. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2012). Prólogo a la edición en castellano. De "la" forma de conocer a "las" formas de conocer. En N. Denzin y Y. Lincoln (comps.), *Paradigmas y perspectivas en disputa* (pp. 11-25). Barcelona: Gedisa.